

refleja un estadio de inseguridad y confusiónismo, de conflicto ciertamente entre ambas posiciones religiosas, la pagana y la cristiana» (p. 141); estudiando la evangelización de la ciudad y el campo concluye que el paganismo estaba más enraizado en este último. Se centra finalmente en un estudio del cristianismo en la Península, desde las persecuciones hasta la situación de Obispos y fieles, y sobre qué tipo de problemas legislan los Concilios de *Illiberis*, *Caesaraugusta* y Toledo. La obra se completa con un Epílogo, en el que se nos ofrece un breve estadio actual bibliográfico sobre la invasión del 409, así como un compendio de los hechos que se sucedieron tras ella, y cuatro apéndices, en los que trata temas puntuales relativos a la Península en esta época.

En resumen, una obra que a pesar de no ser muy voluminosa nos ofrece una visión completa del panorama histórico de la época; desde la religión a la política, pasando por toda la amplia gama de aspectos que conforman la realidad histórica y que el historiador que sea tal debe profundizar si quiere ofrecer un panorama objetivo y lo más cercano posible a la realidad de la sociedad que se ha propuesto analizar; asimismo, la obra del Dr. Arce posee la rara virtud, gracias a la magnífica labor de aportación y análisis de datos, de hacer comprensible y asequible la realidad de los hechos escuetos que hicieron posible la *Hispania* de la época por él estudiada, aun cuando se pueda diverger de él en algún aspecto de las conclusiones extraídas de los mismos.

Finalizamos, pues, con la esperanza de que la labor investigadora del Dr. Arce siga plasmándose en obras como la presente.

F. Bullejos

**M. A. PEÑALVER RODRIGUEZ: EN TORNO
A LAS LEYES DE TIBERIO Y CAYO GRACO,
EDIT. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE,
MADRID, 1980, 405 PAGINAS**

Estamos ante un libro cuyo solo título refleja una de las cuestiones de mayor importancia de la Roma Republicana; por ello, quizá, nos adentramos en su lectura esperando obtener importantes y desconocidas revelaciones al respecto; sin embargo, nos encontramos con una no muy grata sorpresa al darnos cuenta que en las algo más de cien primeras páginas no había gran cosa, exceptuando la claridad con que la redacción era presentada. El autor se limita a exponer lo ya repetido en numerosas ocasiones sin ningún tipo de aportación personal en un tema donde podían haberse obtenido interesantes resultados; por ello, aunque nos indica su intención de «aproximarnos a la historia de las leyes agrarias y el movimiento reformador de los Gracos» (p. 111), hemos de manifestar que su propósito, si se cumple, lo es de forma muy somera. Lo que podríamos denominar segunda parte del libro, es decir, aquella que abarcaría las páginas 121 a 361, presenta unos tintes de mayor interés en lo concerniente a las leyes agrarias de los dos hermanos; intentará el autor señalar los diferentes pasos dados, primero por Tiberio, buscando las causas y consecuencias de su actuación, sus propuestas y el trágico fin de su vida; tras esto continuará el Dr. Peñalver con la figura de Cayo, sus leyes, actuación y fracaso; pero volvemos a encontrar los mismos límites de los que hablábamos en la por nosotros llamada primera parte del libro, es decir, una importante falta de profundidad y de apor-

taciones personales. También observamos que las fuentes consultadas son muy limitadas. El volumen terminará, además de con las notas y bibliografía, con una apartado de conclusiones, apartado que, en nuestra opinión, podría ser definido más como una introducción-resumen del trabajo que como las conclusiones a las que se ha llegado tras la elaboración del mismo.

Después de todo lo anteriormente expuesto, únicamente añadir que el autor contaba, de base, con un tema del que podía haber obtenido valiosos frutos y que ha quedado en una mera exposición de situaciones y aspectos conocidos; por tanto, quizá, el libro pueda ser utilizado por el lector profano como una aproximación a la materia.

M. Rojo

L. A. GARCIA MORENO: *LA ANTIGÜEDAD CLASICA. EL IMPERIO ROMANO*, EDIT. EUNSA, PAMPLONA, 1984, 559 PAGINAS

Este libro se inserta dentro de la interesante colección que bajo el título genérico de «Historia Universal» viene editando la Universidad de Navarra, en la que el autor ha intervenido con anterioridad a la aparición de este libro. Ante todo queremos patentizar la encomiable labor que en la confección de esta obra es llevada a cabo por el Dr. García Moreno. El autor consigue no sólo penetrar y conocer perfectamente un campo tan extenso y arduo, a la vez que interesante, como es el estudio del Imperio Romano, donde la cantidad de personajes y acontecimientos a todos los niveles son bastante numerosos, sino que consigue hacerlo con una precisión asombrosa y además con un estilo tan sencillo y claro, pese al cúmulo de estos hechos, que el trabajo resulta perfectamente asequible incluso al lector más profano, lo que, sin duda, pone de manifiesto la capacidad tanto investigadora como divulgativa del autor.

Divide el Dr. García Moreno esta obra en tres bloques; el primero de los cuales abarca el período comprendido entre los años 30 a. C. al 161 d. C., es decir, desde Augusto hasta los primeros Antoninos, y en el cual muestra el aspecto personal de los diversos gobernantes a la vez que el político, administrativo, militar, económico, social y cultural del gobierno de los mismos. El segundo bloque estaría comprendido entre los años 161 al 395 que el autor coloca bajo el título global de «La metamorfosis del mundo antiguo», señala los individuos así como los sucesos acaecidos durante estos años plasmando los diferentes cambios y reformas que se están produciendo en el mundo romano, donde ocuparía un lugar de excepción la paulatina importancia de la que va recubriéndose el cristianismo, aspecto que es tratado en las tres últimas subdivisiones de esta segunda parte. El tercer bloque lleva la denominación de «mundo extramediterráneo», que aglutinaria las zonas de Irán, Asia Central, India y China, según palabras del autor en este apartado: «Nos contentamos con ofrecer un bosquejo general del desarrollo histórico hasta finales, aproximadamente, del siglo IV de nuestra era» (p. 516).

Es importante señalar la presencia a lo largo del libro de una serie de láminas (16 en total) acompañadas de un texto aclarativo de las mismas, además de dos cuadros y 12 mapas, sin olvidar que al término de cada una de las subdivisiones en que se ha desglosado la obra aparece una abundante e interesante bibliografía, lo que de igual modo